
SÓLO SOY UN SACERDOTE
- Autoconfesión en el Día del Seminario -

Aquel día me miraste,
como me habías mirado todos los días.
Pero aquel día, yo te miré.
Se cruzaron las miradas:
había amor en la tuya;
en la mía, había tan sólo hambre.

Se resistían mis ojos
con la dureza del egoísmo:
se resistían,
hube de limpiar las legañas pacientemente,
hube de aprender a mirar de otra manera,
tuve que inventar contigo otra mirada.

Y, desde aquel día,
ya no supe mirar como antes...

Ahora, al cabo de unos años,
se entrecruzan legañas e insomnios,
se me nacen, a veces,
la niña y la pupila de antaño..
Pero vuelvo a mirarte,
como aquel día,
y de nuevo recupero la vista,
y de nuevo me aventuro en tus ojos
que hago míos y los predico.

Sólo soy un sacerdote.
Lo confieso torpemente,
torpemente lo vivo a veces.
Mas confío sobremanera
que Dios sigue mirándome
y que, cuando me nacen las legañas,
Él es capaz de regalarme nuevos ojos.

PEPE PANIAGUA
